The CATHEDRAL of ST. PHILIP
SERVING ATLANTA AND THE WORLD

7/30/2023

Dios con Nosotros

Un sermón de Padre Juan Sandoval
Propio 12 – Año A

La epistola de hoy nos hace algunas preguntas. Preguntas que quizás no son tan facíl dar respuesta.

¿Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros?

La epístola de esta semana contiene los famosos comentarios debatidos de Pablo acerca de la elección, la presciencia, el llamado y la predestinación de Dios. Pero en lugar de la especulación teológica sobre quién está excluido de estos misterios, su claro interés es el consuelo pastoral sobre quién está incluido en el amor de Dios. Su mensaje es muy importante *"nada en toda la creación puede separarnos del amor de Dios" (Romanos 8:39).* Cuando pienso en este pasaje, cuento algunas cosas que amenazan con deshacernos mencionados por Pablo: sufrimiento, debilidad, frustración, esclavitud a la decadencia, ignorancia, problemas, persecución, hambre, peligro, espada, la muerte, la vida, los ángeles, los demonios, el presente, el futuro, las alturas, las profundidades, y por si fuera poco, "cualquier otra cosa en toda la creación". Nada de esto puede separarte del amor de Dios. También puede personalizar su propia lista: padres, hijos, su jefe, empleados, colegas, decisiones tontas, pecados atormentadores, fracaso público, decepciones privadas, ansiedades, escuela, un mal negocio y así sucesivamente. Pablo se mantiene firme en su convicción: **nada puede separarte del amor de Dios.**

¿Quien nos podrá separar del amor de Dios?

Cuando te sientes alienado, separado y apartado, quizás por los demás o incluso por ti mismo, cuando sientes que todos y todo están en tu contra, es fácil olvidar la declaración de Pablo de que Dios está inequívocamente contigo. Pero la realidad puede ser diferente a las apariencias. En los Evangelios de esta semana, Jesús compara su reino con un pequeña semilla de mostaza, algo insignificante en lugar de extravagante, frágil y no poderoso, improbable en lugar de intuitivo. Su reino también puede ser imperceptible, como la levadura en tres medidas (más o menos 60 libras) de masa, algo difícil de detectar a menos que mires con cuidado, no es obvio ni aparente, aunque sabes que debe estar allí en alguna parte. Su reino también es como una red de pesca que contiene lo bueno y lo malo juntos, o un campo de trigo infestado de malas hierbas (Mateo 13:31–33, 44–52). A pesar de estas y otras oscuridades externas de las apariencias, la realidad última de Su reino es que *el amor de Dios es incondicional e inseparable.*

¿Quien podrá acusar a los que Dios a escogido?

Todos tenemos "preguntas sin respuestas". Pablo ciertamente estaría de acuerdo, basado en sus propias experiencias apostólicas. Pero, a pesar de todo, fue inflexible: ***pertenecemos a Dios*** y, por lo tanto, nada en toda la creación puede separarnos del amor providencial de Dios (Romanos 8:39). Confiando en que pertenecemos a Dios, que nada puede separarnos de su cuidado providencial, y adoptandonos a su voluntad más que a los caminos del mundo, "el mayor honor que podemos dar a Dios todopoderoso", dice Juliana de Norwich, "es vivir alegremente por el conocimiento del amor".

¿Quien nos separá del amor de Dios?

La seguridad de un creyente se basa en su relación con Cristo, una relación que depende de la fe en Cristo. Entonces, nuestra posición ante Dios no depende de nuestro amor, obediencia, perseverancia o fidelidad, sino que se basa en lo que Cristo ha hecho por nosotros. En este momento nos encontramos perfeccionados ante el trono del Dios Todopoderoso. Estamos eternamente seguros y estamos siendo renovados diariamente a la

imagen que ya poseemos en Cristo. Esto no es obra nuestra, sino que es un regalo de la gracia de un Dios amoroso y misericordioso.

Aunque en la actualidad toda la creación llorá y sufre dolores de parto a una, aunque incluso Pablo lloró dentro de sí mismo, sin embargo, todas las cosas cooperan para su bien. *El Espíritu Santo intercede por él en su corazón; Jesucristo intercede por él ante el trono; Dios Padre lo ha escogido para la eternidad,* lo ha llamado, lo ha justificado y finalmente lo coronará de gloria. El apóstol comenzó este capítulo declarando que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús; lo concluye con la seguridad triunfal de que no hay separación del amor de Dios. La salvación de los creyentes es completa en Cristo, y su unión con él indisoluble".

Por la gracia de Dios a través de la fe somos perfeccionados a la vista de Dios. Pablo comenzó este capítulo diciéndonos que, por lo tanto, no hay condenación para los que están "en Cristo" Jesús. Termina diciéndonos que, por lo tanto, no puede haber separación del amor de Dios para aquellos que están "en Cristo" Jesús. ***Buenas noticias para nosotros.***

AMEN

© The Cathedral of St. Philip. All rights reserved.